

Doscientos números de *TEMAS*



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

No es frecuente, ni fácil, que una revista como *Temas* llegue a los doscientos números publicados, en un contexto de dificultades políticas y careciendo de apoyo económico regular y razonable. Personalmente puedo decir que el esfuerzo que hemos tenido que realizar ha sido considerable, pero sabíamos perfectamente lo que estábamos haciendo cuando en el año 1994 emprendimos esta aventura.

Algunas veces, a lo largo de estos años, hemos escuchado, a modo de elogio, que lo que estábamos haciendo con tan escasos recursos era un auténtico milagro. Pero no ha sido un milagro, sino el resultado de mucho esfuerzo y tesón, durante un tiempo que no ha sido precisamente fácil para la izquierda, en el que se han vivido no pocas insolidaridades y claudicaciones en el ámbito progresista; claudicaciones y confusiones que ahora empiezan a pasar factura.

En este período, desde las páginas de *Temas* hemos intentado permanecer fieles al mejor espíritu del pensamiento solidario y de izquierdas, formulando nuestros enfoques y propuestas desde una óptica de libertad, de rigor y de respeto. Hemos intentado aportar distintas perspectivas a las grandes cuestiones políticas, económicas, tecnológicas, culturales y sociales que se han abordado en nuestras páginas, invitando a colaborar a algunos de los mejores especialistas en las cuestiones tratadas. Hemos ofrecido a los lectores diversos pareceres y alternativas, en unas ocasiones distintas y en otras complementarias, intentando que cada cual se pudiera fraguar sus propias opiniones y criterios. Es decir, no hemos intentado adoctrinar a nadie, ni sesgar los análisis en una única dirección, sino que hemos propiciado el debate en el sentido más elevado de la expresión, haciendo honor a nuestro nombre y a nuestro objetivo de ser una revista genuina de debate político.

En estos años, en nuestras páginas se han trata-

do las cuestiones más importantes del momento histórico, desde los asuntos del medio ambiente hasta la crisis y los problemas económicos, sus efectos y alternativas, pasando por las cuestiones internacionales más cruciales, los problemas de la energía, del transporte, de las comunicaciones, de las nuevas energías, las principales tendencias culturales, etc.

Especial importancia han tenido en nuestras páginas los asuntos sociales, especialmente los problemas de la desigualdad, las marginaciones y la exclusión social, con atención destacada a los problemas de la juventud, que tanta importancia tienen en sociedades como la española, como se empieza a constatar en nuestros días.

Muchos de los problemas y dilemas que están surgiendo en las sociedades de nuestros días revelan que son necesarias revistas como Temas.

En estos 17 años de singladura, en las páginas de *Temas* se han publicado más de tres mil artículos y han colaborado cerca de dos mil autores. Es posible que en ocasiones algunos se hayan sorprendido de algunos de los colaboradores invitados, pero lo cierto es que cuando la ocasión lo ha requerido hemos intentado aportar las opiniones más diversas, lógicamente, con especial atención a los sectores progresistas y de izquierda. También a veces ha llamado la atención que en nuestras páginas hayan colaborado figuras intelectuales y políticas de primera magnitud, que generalmente no están presentes en publicaciones de ámbito más limitado como es la revista *Temas*. Sin embargo, tal capacidad de convocatoria es un indicador de la propia potencialidad de futuro de un proyecto como este.

Durante los últimos años la capacidad de *Temas*

para incidir en la sociedad se ha visto acentuada por la frecuencia con la que otros medios de comunicación se han hecho eco de artículos o documentos publicados en nuestras páginas, en parte debido a la autoridad de las personas que se agrupan en esta revista y en parte debido también a la pertinencia y utilidad de las cuestiones planteadas. Igualmente, ha sido notable la amplificación de los impactos y de la difusión de una revista impresa como *Temas*, a través de nuestra página *web*, que en los últimos años ha adquirido personalidad propia, como un semanario en la Red, en el que escriben regularmente reputados especialistas en análisis político, en cuestiones económicas e internacionales y en otros asuntos de índole cultural o sociológica. Así, *Sistema Digital* ha llegado a tener dos millones seiscientas mil visitas mensuales, convirtiéndose en una de las publicaciones de referencia en Internet, a través de la que se difunden los contenidos de *Temas* y

Temas ha sido, y es, un foro de debate y de encuentro de los diversos sectores y perspectivas de la izquierda política, sindical, social y cultural.

los análisis de nuestros colaboradores habituales.

En nuestro proyecto inicial, una de las ideas centrales era que *Temas* fuera un foro riguroso de debate y de encuentro de las diversas perspectivas existentes en el ámbito de la izquierda política, cultural, social y sindical. Volviendo la vista atrás, nadie podría negar que así ha sido. No sé si lo habrá sido en el grado que a todos les hubiera parecido más oportuno, pero sí en una medida notable.

De hecho, la idea de publicar una revista como *Temas* surgió, precisamente, a partir de la imposibilidad de continuar editando, e impulsando desde España, una revista de pensamiento y análisis que tenía como finalidad propiciar un debate abierto en la izquierda internacional. Me refiero a la revista *El socialismo del futuro*, que se llegó a publicar en once idiomas y cuyo Comité de Dirección presidía Alfonso Guerra, con Adam Schaff y Oskar Lafontaine como Vicepresidentes y yo como Secretario Editorial.

El socialismo del futuro, que se publicó de 1990 a 1994, llegó a nuclear a los sectores más dinámicos e importantes de la izquierda mundial en su momento, tanto en el ámbito intelectual (Ralph Miliband, Tom Bottomore, Norberto Bobbio, Regis Debray, Peter Glotz, André Gorz, Alain Touraine, etc.) como político¹. En torno a la revista se organizaban foros de debate anuales y otras actividades. Sin embargo, todo se hacía con recursos muy limitados y con el apoyo básico que brindaba la Fundación Sistema. Además, se trataba de años muy difíciles para la izquierda. Bien pronto, Willy Brandt murió, el círculo de Mijail Gorbachov quedó desbaratado, Oskar Lafontaine tuvo serios problemas en el SPD, hasta que no le quedó más remedio que formar un nuevo partido ("La Izquierda") que acabó haciéndose presente con fuerza en el Parlamento alemán, en Italia los partidos políticos de izquierda entraron en crisis, en el Reino Unido murieron los editores ingleses de la revista, Tom Bottomore y Ralph Miliband, no sin que antes Miliband nos recomendara enfáticamente la incorporación al proyecto de sus hijos Edward y David. En Francia, Michel Rocard fue desplazado de sus posiciones de influencia, al igual que otros amigos franceses. En cambio, en Austria Heinz Fischer acabó siendo Presidente años después, al igual que Giorgio Napolitano en Italia.

En realidad, el principal problema de la dispersión del núcleo de *El socialismo del futuro* y del cese de su publicación no fue el político, sino el económico, aunque en el fondo todo se conecta. El problema fue que la Fundación Sistema se vio imposibilitada de continuar proporcionando el sustento económico que el proyecto necesitaba para compensar el pequeño déficit que generaban las once ediciones de la revista, que en realidad era sólo de ocho millones de pesetas de la época. Cantidad que se aportaba concurriendo a las convocatorias públicas y transparentes que el Ministerio de Cultura español realizaba para este tipo de tareas.

En España, las divisiones internas en el seno del PSOE estaban en uno de sus puntos álgidos y, en un momento dado, los responsables del Ministerio —despreciando el valor y el interés que tenía para

1 En el primer número, por ejemplo, escribían Mijail Gorbachov, Willy Brandt, Alfonso Guerra, Oskar Lafontaine, Adam Schaff, Fernando Claudín, Ernest Mandel, Giorgio Napolitano, etc.

todos que un proyecto de esta naturaleza fuera liderado desde España— nos hicieron saber que no se nos concederían más ayudas y que —aún lo recuerdo perfectamente— si queríamos seguir publicando algo tendríamos que acudir al “mercado” (entonces se decía en singular).

Y eso hicimos. Pensamos en un nuevo tipo de publicación, ceñida —por razones obvias— al ámbito español, con un formato y diseño más similar al de otras publicaciones periódicas, que pudiera incorporar, por lo tanto, publicidad, con artículos más breves y variados, y dirigida a un público más amplio. En consecuencia, los promotores constituimos una sociedad editora, que al final logró la implicación de cerca de mil pequeños accionistas. Y con unos recursos que, en su momento, todo el mundo reputaba como totalmente insuficientes, nos embarcamos en esta aventura que hoy ha llegado al número doscientos, con unos enfoques y una potencialidad y utilidad que posiblemente hoy en día resulta más clara que nunca, en un mundo con unos problemas y dilemas que, obviamente, revelan que se necesitan revistas como *Temas*.

Si hemos llegado hasta aquí ha sido no porque algunos que podían y debían ayudarnos lo hicieran en su momento, sino porque hemos contado con el apoyo y la fidelidad de 928 accionistas, cerca de seis mil suscriptores, más de un centenar de anunciantes, casi dos mil colaboradores y un magnífico —aunque pequeño— equipo de redacción y de apoyo organizativo y de gestión. Esa ha sido nuestra fortuna.

Y todo esto lo digo, perdónenme algunos, volviendo la vista atrás sin ningún rencor, y mirando hacia el futuro con esperanza, con la convicción profunda de que en la historia lo necesario siempre acaba encontrando caminos de viabilidad. Y con la confianza de que en el futuro, en las filas del socialismo y de la izquierda en general, se volverá a entender, y asumir, que la diferencia y el pluralismo no nos debilita, sino que nos enriquece, y que sin apertura a los debates de ideas, los proyectos no se enriquecen y se renuevan, sino que se debilitan o se mimetizan con otros planteamientos distintos, en una forma tal que al final acaban siendo rechazados por la propia opinión pública.

Por eso, la mejor apuesta y deseo que puede formularse en estos momentos desde las páginas de *Temas* es que en los grandes partidos de la izquierda puedan existir, y tener la debida proyección interna

y externa, propuestas y líderes en los que una parte del electorado progresista pueda verse perfectamente identificado y reflejado, como ocurrió durante las etapas más fructíferas del PSOE, por ejemplo. Si esto se hace, y se hace bien, los partidos de izquierdas mejorarán en credibilidad, en capacidad de representación y en potencialidad de atracción electoral y de dinamismo estratégico. En caso contrario, se correrá el riesgo de caer en el enclaustramiento sobre sí mismos y en la desafección electoral. Posiblemente hasta puntos críticos. Pero, sobre todo, y esto es lo más importante, si no se hace así, en el fondo y en la forma no se habrá sabido operar con criterios de libertad y de coherencia política.

Anuncio de la revista *El Socialismo del futuro*, en 1993.



Mientras tanto, en *Temas* continuaremos siendo fieles al pulso de la calle, intentando cumplir con un servicio público que nos parece que en los tiempos que corren puede ser especialmente necesario y útil para la izquierda en particular y para la sociedad en general. **TEMAS**